

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

19 DE SEPTIEMBRE

Honremos la memoria de Villacampa y los que le siguieron, dedicándoles en este día un recuerdo nacido del fondo del corazón.

Y compadezcamos á los que, habiendo sido sus cómplices, se lavaron las manos en cuanto lo vieron vencido, creyendo que una losa iba á guardar los secretos de aquel movimiento.

AL SEÑOR PI Y MARGALL

Respetable señor, fiel cumplidor de promesas, caballero á carta cabal, revolucionario de convicción y leal cual ninguno:

¿Se dignaría usted decirme quién habló con usted de tres á tres y media la tarde del 19 de Septiembre de 1886; qué palabra dió usted, y cómo la cumplió?

No tenga usted reparo en decírmelo, que yo me tomaré la molestia de trasladarlo á sus correligionarios, para que acaben de entusiasmarse con el jefe infalible, insustituible, indiscutible é inalienable que les ha tocado en suerte.

La política de la sombra, la zancadilla y la encrucijada ha terminado, para dejar sitio á la clara, franca y honrada de que tan necesitado está el partido republicano.

Téngalo usted en cuenta al responder.

VALLÉS Y RIBOT

No ha contestado á lo que le dije en el *Suplemento* anterior.

Lo esperaba. El hombre que lanza cargos de cierta índole, carece de lo que se necesita para responder de sus actos.

Pi reventando de soberbia y de ira; su segundo, Vallés, pasándose de prudente; parte de la prensa pactista vomitando injurias y calumnias; el Casino federal votando el dogma de la infalibilidad piísta...

¡Pobre partido en tales manos! El día que despierte del todo, empuñará una escoba y barrerá á D. Francisco y á su corte.

Porque vuelvo á repetirlo:

El partido federal pactista es un ejército de leones mandado por una liebre.

RESPUESTA

A todos los que me han felicitado por mi actitud frente á Pi, les digo:

Dispénsenme ustedes el que no inserte sus felicitaciones ni sus adhesiones, algunas muy notables, pues no se trata de una exhibición personal, sino de desenmascarar al hombre que con más tesón é hipocresía se opone al triunfo de la República.

Me basta con la satisfacción de saber que to-

dos los consecuentes y leales, no contagiados del virus fetichista, hacen hoy justicia á mi conducta y mis intenciones, y que los restantes me la harán mañana.

Entretanto, dejemos á los piístas decir, inventar y calumniar. Cuando se separen, como antes lo hicieron otros, de ese hombre funesto (porque todos lo harán menos las nulidades endiosadas que sueñan ¡infelices! con ministerios, direcciones, embajadas, gobiernos y alcaldías, y que buscan la elevación en el rebajamiento de tallas), entonces se arrepentirán de sus actuales excesos de celo.

Enemigo de pedir auxilio ajeno para disculpar errores propios, ni aun en el caso de cometerlos me resguardaría tras la firma de nadie. Quédese esto para D. Francisco, que trata así de cerrar en falso la honda herida que su incapacidad y sus pequeñas pasiones han abierto en su partido, y que queda satisfecho con ver que cubren de flores el cadáver de su respetabilidad política.

Yo tengo, en medio de mi insignificancia, más alta idea de la dignidad humana, y creo que no hay aplauso que satisfaga más que el de la propia conciencia.

Gracias, empero, por vuestras felicitaciones; pero disculpad, repito, el que no las publique. Hiciera Pi lo que yo, y con seguridad no hubiese recibido diez.

La vanidad de verse en letras de molde despierta muchos entusiasmos, que duran ¡ay! lo que las rosas: un día.

EL MAL CUNDE

Ya no son solos los curas de misa y olla los que vienen escandalizando á las personas sensatas con sus predicaciones carlistas.

Toda una dignidad... de cabildo, todo un magistral, el de Vitoria, ha perdido los estribos en Haro y predicado un sermón lleno de bilis carlista, superior en violencia á cuantos se han oído por esos templos de Elejabeitia, Elorrio, San Salvador del Valle, Cantalpino y otros muchos en que se ha disparatado largo y tendido.

Ese magistral, cuyas exageradas ideas carlistas (ó integristas, que para el uso es igual) son harto conocidas por haberse despachado á su gusto en varias veladas en honor de Nocedal, fué contratado por el cura de Haro para predicar el sermón de la Virgen de la Vega, patrona de la villa, en su santuario sito extramuros de la población.

Una vez instalado en el púlpito, lejos de hacer el panegírico de la Virgen, se engolfó en los mares de la política, y dió rienda suelta á sus odios antiliberales.

«Es necesario, dijo, á todo trance, que vosotros, los que tenéis la fe tradicional de nuestros antepasados, trabajéis hasta extinguir para siempre el libe-

ralismo. Los gobiernos tienen la culpa de todos los males que padece la sociedad, por consentir esa libertad de imprenta donde se niega la existencia de Dios y se afirma que, en muriendo en esta vida, no existe la eternidad. Que el liberalismo es incomparable con la Iglesia.»

Aludiendo á los carlistas de la última campaña, continuó:

«Hubo, años atrás, un regimiento de cristianos, que teniendo próximo el triunfo de la causa, estamparon en su frente el sello de cobardes, haciendo convenios con el liberalismo por dinero, con el cual hoy todo se vende ó se compra; y es menester que sepáis que tenemos enemigos de la luz y que el ejército debe pelear hasta verter su sangre.»

Desbordamiento general de los carlistas presentes. Varios salvajes — ¡Hombres como ese debería haber aquí! (aludiendo al predicador).

Y prosiguió éste:

«Es necesario formar milicia para combatir esas ideas impías.»

— ¡Que nos den armas! — gritó uno de aquellos zopencos.

«Si vinieran los revolucionarios é intentasen llevarse el último cabello de la Virgen, ¿lo consentiríais?»

Coro: no, no.

Por este camino continuaba el energúmeno, cuando un ilustrado concejal, D. Saturio Suso, que con dos compañeros ocupaba el banco presidencial en representación del municipio, no pudiendo tolerar tan grandes provocaciones á los liberales, abandonó su puesto seguido de los municipales.

La banda del ayuntamiento que se hallaba á la puerta los acompañó tocando el himno de Riego, como protesta á la violenta arenga del magistral.

Enterado el alcalde de lo ocurrido, aplaudió la conducta de su compañero de corporación, y, reuniendo á los demás, se acordó someter al predicador á los tribunales de justicia, lo que se verificó inmediatamente.

La excitación de los ánimos es indescriptible, y sólo á la prudencia de los liberales se debe que no hubiera una colisión de lamentables consecuencias.

Después de felicitar, aunque no tanto como se merece, al ayuntamiento de Haro, y especialmente al concejal Sr. Suso, vamos á exponer algunas de las reflexiones que tan escandaloso hecho nos sugiere.

No necesitamos encarecer su gravedad, dada la jerarquía eclesiástica del que la ha cometido. Cuando un canónigo que vive junto al obispo de Vitoria, y es de los más influyentes en el cabildo, incurre en tales extralimitaciones, preciso es que esté convencido de la punible tolerancia de su superior.

Si á esto se atreve el alto clero, ¿qué no harán los presbíteros rurales, sobre todo en aldeas



donde los ayuntamientos son más carlistas que los predicadores?

Es preciso que donde no haya obispos enérgicos, haya tribunales que lo sean, y se castigue severamente á cuantos infrinjan las leyes, sea cual fuere su clase y condición. Si el mal viene de más alto que de las parroquias y cabildos, castíguese donde se encuentre; que una mitra no ha de servir de escudo para hacer, alentar, ó tolerar, por lo menos, esa campaña de rebeldía iniciada por gran parte del clero.

Lo repetimos; es necesario proceder con energía. El cáncer carloclerical se va extendiendo en proporciones que no tuvo ni aun en tiempo de los conservadores, y pretender contenerle con paliativos sería una insensatez. Es preciso que hábiles operadores se encarguen de extirparle.

¿A qué aplicar paños calientes donde se necesitan el bisturí y el cáustico?

LECTURAS

Pandemonium, por Antonio Cortón.—Un volumen en 4.º menor: 4 pesetas.—Madrid, 1889.

Antonio Cortón es un joven perteneciente á la colonia hispano-americana que hace diez ó doce años vive entre nosotros, proporcionando crecido contingente á la actual generación literaria. Pero Cortón, además de estos caracteres generales, que permiten fijar su clasificación, es periodista ultramarino, y tan raro y especial, que, si por azares de la suerte, alguien le dirige desde cualquier periódico de Madrid una filípica, Cortón va, coge la pluma... y contesta «inmediatamente» en *El Buscapié*, de Puerto Rico.

Algunas veces colabora en la prensa madrileña, y desde hace algún tiempo ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, figurando como secretario general de la Asociación de Escritores y Artistas, esa sociedad de baile anual, cuyos principales miembros son Núñez de Arce y Cortón. Esta circunstancia, que yo creo una debilidad imperdonable del autor de *La Literata*, le ha servido para adquirir cierto carácter oficial que le consiente cartearse con la señora Pardo, con Julieta Adam (según él mismo refiere), y la venturosa dicha de que los capítulos más salientes de sus libros sean reproducidos al lado de los de los hermanos Sepúlveda en las columnas de los «diarios» más importantes.

En fin, que Cortón es así; que Cortón también tiene defectos (como cualquier hijo de vecino), pero que al lado de estos y de otros que oscurecen algún tanto su personalidad literaria, aparecen de cuando en cuando buenas cualidades. Por mi parte, declaro ingenuamente que ni es santo de mi devoción, ni creo que nunca llegue á la altura de algunos paisanos suyos, contra los que parece asestar preferentemente sus tiros... Pero aquí caigo en la cuenta de que estoy desviándome de mi propósito y de que aún no he apuntado una sola idea acerca del libro de Cortón, única misión que ahora me está encomendada.

Pues bien, sí; *Pandemonium* es una recolección de artículos que Cortón lleva publicados en distintos periódicos; críticas, prefacios, noticias, apuntes y algún que otro estudio. Un detenido análisis de todo él sería igual que rehacer el libro, cuyo principal carácter, la oportunidad con que fueron escritos, desapareció al día siguiente de publicarse el periódico en que vieron la luz.

Entre todos ellos, destaca principalmente el odio que su autor profesa á las literatas y á *Clarín*. Para este último guarda sus mejores y más preferentes diatribas, y de las primeras sólo hace una excepción: la Pardo Bazán, á quien se complace en tributar grandes elogios que no he de discutir, puesto que me place más ser cronista del contenido de *Pandemonium* que no contrincante de Cortón. Respecto á sus odios contra Alas, sin que tampoco ahora sea de mi competencia descender á revisar sus orígenes, me parece que ambos, *Clarín* y él, se profesan

entrañable aversión, á juzgar por el tiroteo de injurias con que se obsequian de continuo.

Esto va dicho en cuanto al objeto de los componentes del libro de Cortón: respecto á su forma, me parece ver en toda ella cierto parecido á la que emplea constantemente un distinguido escritor, Luis Bonafoux, semejanza que tal vez dependa de la constante lectura de este último crítico.

Semejante circunstancia, lejos de perjudicar á Cortón, le favorece, puesto que su procedimiento, un tanto arcaico, recibe con la bienhechora influencia de *Aramis* un dejo de frescura, modernismo y atrevimiento, que cuadran muy bien á los trabajos periodísticos que forman el *Pandemonium* de Cortón.

Siempre son útiles estos trabajos de recopilación, llevados á cabo por un periodista; pero en la presente temporada literaria, tan escasa de buenas obras, es más interesante la publicación de libros del género de *Pandemonium*.

LUIS PARÍS.

OBRA NUEVA

Cartas de Carlos Mauricio Talleyrand al obispo de Clermont y al Abate Maury.

En ellas demostró el autor la sinrazón de las pretensiones del clero, analizó el falso origen de los pretendidos derechos de la Iglesia, expresó sus innumerables abusos, y la corrupción del dogma y del culto que lenta pero constantemente se ha venido verificando desde los primeros tiempos del cristianismo hasta los modernos.

Ni una sola frase huelga en sus epístolas. Como consumado anatómico, sabe perfectamente los puntos vulnerables de su enemigo, y á todos y cada uno dirige su mano certera, asesta el golpe y deja mortal herida.

Se ha reproducido mucho este folleto, y, no obstante, los ejemplares escasean. He aquí por qué nos hemos decidido á publicar esta nueva edición que, á pesar de estar esmeradamente impresa en buen papel y constar de 62 páginas en 8.º mayor, hemos puesto á la venta al módico precio de cincuenta céntimos de peseta, con la rebaja de cuarenta por ciento á los suscriptores de *El Motín*, con objeto de facilitar su propaganda y difusión aun entre las clases menos acomodadas.

Véndese en nuestra administración, Fuencarral, 119, principal, izquierda, Madrid, y en todas las librerías bien surtidas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El rechonchudo Eloy, *sacris* de San Pedro (Ciudad Real), que tanto da que decir en las *Flores Místicas* de *El Motín*, tiene grandes rasgos en su vida sacristanesca.

Desde muy pequeñito le tiró siempre la carrera de la Iglesia.

A los nueve años ya se distinguía por sus servicios como monago, cantando á las mil maravillas, como su tío Ubedita, en los bautizos y entierros.

Fué siempre muy goloso, como toda la gente de Iglesia.

Un día de *jumera* apostó á comerse de una sentada dos libras de bizcochos, como puede afirmarlo Paco del Hoyo, estando á punto de ahogarse dada el ansia con que los comió; pero no escarmentó por eso. No había bautizo en que Eloy no fuese á lamer las jicaras del chocolate.

A los diecinueve años quedó huérfano, con cinco hermanos pequeños, y, gracias á los milagros que hacía con San Juan de Dios, pudo darles de comer.

¿Quieren saber nuestros lectores cómo? Pues mandando á por botellas de aceite y aguardiente á casa de las beatas, sobre todo á la de la viuda Fernández, con el pretexto de que eran para alumbrar y limpiar al santo, siendo en realidad para hacer migas y tomar *jumeras* á costa de San Juan de Dios.

El aguardiente se lo bebía, y al santo le echaba el aliento, diciéndoles luego á las beatas: «¡Miren, miren, qué guapo está el pillín, parece que se está riendo!»

Y así ha seguido mi buen *sacris* Eloy hasta verse como está hoy, tan guapote y tan rechonchudo. Si hubiera seguido trabajando en la estación, no estaría así, pues el contramaestre Campillo le encendía el pelo.

Siga mi buen Eloy en su sacristía, y no deje de rifar borregos y otras zarandajas, á fin de vivir como un canónigo á costa de los tontos feligreses.

Con motivo del asunto de las sisas municipales, se ha puesto sobre el tapete el expediente llamado del *Beato Orozco*, expediente bastante oscuro y que huele á lio.

Tramítase en demanda de reconocimiento y liquidación de efectos pertenecientes á cierta comunidad religiosa, que ya fueron indebidamente liquidados á favor de otra llamada las Magdalenas de la Penitencia, á pesar de que ésta no podía poseer tales efectos de villa por datar su fundación de principios de este siglo; todo lo cual no obsta para que el obispo de Madrid-Alcalá esté interesado en este expediente por representación del señor Martín Pérez, ex administrador de consumos del municipio.

Como se ve, su ilustrísima pretende que se le reconozcan y liquiden de nuevo créditos que ya lo han sido, aunque injustamente, cuando lo que procede es, no sólo negarse á su demanda, sino recoger á su representante los títulos que indebidamente se le entregaron, ya que nuestro amado pastor no ha creído un deber de conciencia devolverlos *motu proprio*.

¡Qué cosas se ven en estos tiempos!

¡Los más elevados representantes de Dios litigando, y no muy limpio, con los del César por unos miseros ochavos!

No han podido degenerar más los sucesores de los apóstoles.

Nuestros apreciables correligionarios de Baza nos remiten la siguiente protesta:

«El partido republicano de esta localidad, compuesto hoy de 6,917 ciudadanos y representado por los que suscriben, por unanimidad protesta enérgicamente contra la venida del papa á España.

Juan Bautista González.—Joaquín Muñoz.—Joaquín María Santaolaya.—Antonio Navarrete Maymó.—José Sánchez Lozano.—José María Aragón.—Manuel Redondo (hijo).—Antonio Morenata López.—Vicente Martínez.—Fernando Fernández.—José Suárez.—Joaquín Lamadrid.—Antonio Sánchez.»

Protestas como la que reproducimos deben convencer á los neos de que la mayoría de los españoles rechaza la venida á España de tan elevado como para nosotros peligroso huésped.

Cuántas ridículas manifestaciones hayan hecho en contrario, ya el municipio de alguna capital importante que no representa la voluntad de sus administrados, ya tres ó cuatro concejos carlistas de seis tejados y cuatro cobertizos, no pasan de ser pueriles desahogos de la impotencia de los ultramontanos, que ven escaparse de sus manos el predominio que, como por juro de heredad, vinieron ejerciendo por tanto tiempo en este desventurado país.

Oyeme, *cucaracha* de Cedillo,

que tenemos que hablar de un asunto lio.

¿Dónde está aquel dosel regalado á San Antonio por los feligreses y que costó veinticinco mil reales?

El año pasado lo echaron de menos en la festividad del santo, y como el *sacris* que dimitió el cargo antes de notarse la desaparición de ese mueble dice que te entregó todos los trastos completos, ¿quién sino tú está obligado á manifestar su paradero?

Esto de las desapariciones de doseles va siendo general. Verás lo que ha ocurrido con otro de un pueblo cuyo nombre me callo.

Al párroco del mencionado pueblo faltábale también un dosel de San Antonio.

Interrogado por el alcalde, dijo que nada sabía de su paradero; mas ¡oh gangas del confesonario! á los pocos días participó al alcalde que, bajo secreto de confesión, le habían dicho que se hallaba en una prendería de Madrid. Viene el referido alcalde á buscarle en la corte, y, en efecto, el dosel no parece.

Y aquí cabe preguntar: ¿quién engañó á quién? ¿El penitente al cura, ó éste á la autoridad?

¡La verdad es que á pretexto del sigilo de la confesión se arma cada *infundio*!...

La víspera del bromazo que se han corrido en el barrio de la Prosperidad á la salud de su patrona, entró en la capilla donde ésta se venera una señora sin mantilla á la cabeza.

La beata que estaba de punto en la mesa petitoria se dirigió á ella, y con modales groseros díjole que saliera de la iglesia, porque no se podía estar en ella sin la prenda susodicha.

—Espere usted que acabe mis oraciones, y me iré.

—No, no, ahora; inmediatamente.

En esto cruzaba por allí un *cucaracha*, creo que el rector de la capilla; llámole la beata pedigüeña, y, sin enterarse de la cuestión, cogió por un brazo á la desmantillada señora, é intentó expulsarla violentamente del templo.

La agredida, que se halla en estado interesante, sufrió un accidente, y con este motivo se promovió una algarazara de *órdago*.

De escarmiento debe servirle á esa señora para no volver sin mantilla á ninguna iglesia.

¿Qué digo, sin mantilla? Sin mantillas. Una para cubrir su cabeza y otras varias por si algun cura las necesita para sus diminutos vástagos.

El padre Carreras estuvo días atrás contratado en Herguijuela, pagándole cincuenta pesetas por el sermón, viajes de ida y vuelta, y diez pesetas para pupilaje los días que quisiera permanecer en el pueblo á la *vita bona*.

Se ha domesticado un poco, pues no ha estado tan agresivo contra los librepensadores; pero en cambio, ¡pobres bailadores y bailadoras! ¡cómo los puso!

Lo que diría el buen fraile,
poniendo tamaño hocico:
«No baila este dominico,
Pues nadie tampoco baile.»

Por lo demás, no sólo cobró su ajuste en Herguijuela, sino que además se llevó para el convento una carga de judías, garbanzos, chorizos, aceite, servilletas, lienzo y otros varios artículos.

No pierde ripio el aprovechado fraile. Bien le pueden llamar sus colegas la providencia de la casa. Con todo carga el bendito.

Ya tenemos otra vez en campaña al *cucaracha* de Tudela de Duero.

La que ha emprendido consiste en intrigar con los hacendados neos del pueblo para que no den trabajo á los operarios que no vayan á misa y confiesen.

Entre los varios que han seguido sus consejos, figura un *quidam* que en tiempo de la revolución alardeaba de archirepublicano y anticlerical furibundo, promoviendo siempre algarazas con los carlistas del pueblo, en una de las cuales salió herido.

¿Qué cómo se explica tal mudanza? Pues sencillamente porque es prójimo que hace á pluma y á pelo. Entonces corrían vientos revolucionarios y los aprovechaba por lo que se pudiera pescar; hoy soplan de reacción y también los utiliza con el mismo objeto; y si vuelven las aguas por donde solían ir, se calará nuevamente el gorro frigio.

La cuestión es bailar al son que toquen. ¡Ah, cucos, entre los cuales se deslizan tantos cacos!

En La Almolza (Zaragoza) existe contiguo á la iglesia un cementerio donde ya no se entierra, pero que está lleno de cadáveres de épocas anteriores.

Este pasado invierno las aguas derrumbaron parte de los muros, quedando los cadáveres al descubierto.

El alcalde quiso hacer una pronta y sólida reparación, pero el *cucaracha* se opuso diciendo que el cementerio no pertenecía al municipio sino á la Iglesia, por lo que aquél hubo de desistir de su propósito.

Y esta es la fecha en que las paredes siguen derrumbándose, los arrastres de tierra y piedra interceptando la vía pública con huesos humanos, y los perros entreteniéndose en roerlos; y uno de ellos, apodado *Sagasta*, llevándose los á su casa como el más aprovechado fusionista.

¿No habría un medio enérgico de hacer comprender á ese cura que la higiene y el ornato público del pueblo no están á merced de sus caprichos y tenacidades?

Creemos que sí.

Esta es la ocasión de que mi amigo Bandín me preste, si puede, un señalado servicio.

Trátase de averiguar quién es un *cucaracha* de aquella población que visitaba con frecuencia á una moza de veintiocho abriles, bastante guapa, encargada en ausencia de sus tíos de guardar la casa.

Tomó tanta confianza con ella, que hasta consiguió que le prestara nada menos que dos mil reales sin recibo ni documento alguno, y hasta la fecha ni se los ha devuelto, ni ella se atreve á pedirselos, á pesar de que su familia está ya de regreso y teme que le pidan cuentas y se descubra el ajo.

Si lo conoces, Bandín incomparable, hazme el obsequio de decirme su nombre, para ponerle de informal y tramposo que no haya por donde cogerle.

¡Ah! y preguntarle qué asuntos de conciencia ventilaba en sus largas visitas, que se prolongaban hasta las altas horas de la noche.

Se extraña un periódico de que á una corrida de toros celebrada en la Granja asistiesen varios presbíteros con sotana y *chapeau de tuile* (teja).

Nada más natural, sin embargo. ¿No son ellos los encargados de dar la puntilla á las *reses... católicas*? ¿No se pasan la vida *recibiendo*?

Luego pueden y deben frecuentar las escuelas prácticas de tauromaquia como gente entendida en cuernos... de sus feligreses.

Y si no que se lo pregunten al *cucaracha* de Vallés (Valencia) que llama desde el púlpito á los liberales de su pueblo «cornudos y más que cornudos».

La frase es grosera á más no poder; pero sospecho que los aludidos, si no son precisamente lo que el cura los llama, tienen bastante de mansos.

De otro modo, ó le hubiesen llevado á los tribunales, ó le hubiesen roto un alón, que es lo más económico y práctico.

Al curiana de Herbogo

lo ha puesto un timador en un ahogo.

Se presentó en la casa parroquial cuando el *páter* estaba ausente, preguntó por él á la criada, ésta le dijo que no tardaría en volver, le mandó pasar á la habitación del amo y hasta le dió periódicos para que se entretuviese, dejándole solo.

Poco después se despidió el tal pretextando que tenía prisa, y dejó una tarjeta con nombre supuesto, encargando á la doméstica que hiciese presente su visita al cura; y, en efecto, cuando vino refirióle lo ocurrido.

Al día siguiente quiso el cura hacer un pago, abrió el santuario de la *guita*, y lo encontró más limpio que el alma de un justo.

Es curioso eso de que el que pretende salvar á todos de las asechanzas de Satanás no sepa poner su dinero á salvo de las de los *ratas*.

Los facciosos que de Igualada han salido con dirección á Lourdes llevan consigo una joven, muda á consecuencia de una enfermedad, á quien un *sotana* apodado *Moniatos* ha asegurado que recobrará el habla en cuanto llegue.

Antes de la marcha se cruzaron varias apuestas sobre el éxito ó fracaso de esta curación entre neos y librepensadores.

Uno de éstos ha apostado veinticinco pesetas contra un real, á que ni la virgen de Lourdes ni todos los santos son capaces de devolver la palabra á la joven, sin el concurso de la ciencia médica.

A la vuelta de la romería se sabrá el resultado, que yo ya sé. Como en este caso se trata de una muda *auténtica*, vendrán los curas diciendo que no ha podido hacerse el milagro porque á la *chica* no le *convendrá*.

Es callejón de salida que tienen los curas para sus fracasos.

¡Por vida de las melenas de Judas! Trece mil reales se le han perdido á Alejandro, el de Don Benito, en el viaje que anualmente hace á su tierra: así es que está el pobre mordiéndose los codos, golpeándose la coronilla de coraje, y suspirando por sus cuartos.

Como la esperanza es lo último que debe perderse, ha escrito con mucha reserva á una beata, íntima amiga suya, para que vea en su mesa y cómoda si por casualidad se los dejó allí olvidados.

¡Ilusiones engañosas! Esos trece mil reales no parecerán, porque no deben parecer.

Vayan á cuenta de los seis mil que debe á los obreros, que tampoco parecen ni muertos ni vivos.

En la procesión de la Virgen del Prado, en Ciudad-Real, perpetraron ó intentaron perpetrar los curas un conato de milagro, atando una paloma con una cuerda muy fina, casi invisible, al interior de la puerta de la iglesia, y dejándole cuatro ó seis metros para que el ave, espantada por el ruido de la multitud, se subiese á una cornisa que hay sobre el púlpito.

Y así sucedió cuando regresó la imagen al templo: pero salvo cuatro viejas de buena fe que se quedaron con la boca abierta, el pueblo lo vió con tanta indiferencia como si hubiese visto un *miura* arrancarse tras un presbítero.

Esas estúpidas mojigangas están ya mandadas recoger, porque no producen efecto.

Escriben desde Irún á *La Voz de Guipúzcoa*, de San Sebastián, que ha desaparecido de dicha villa un individuo que se presentó allí elegantemente equipado, diciendo ser un enviado del papa, y en tal concepto dijo misa, confesó y hasta reunió bastantes metales, á pretexto de fundar un asilo benéfico, llegando hasta trazar los planos del mismo ante el vicario de la villa.

Item: A la patrona de la casa le *perdonó* el pupilaje, dejándole además como recuerdo una so-

tana raída y una maleta incotizable ni aun en el Rastro.

Gracias que el buen sentido de los *timados* no hará responsable al papa de las fechorías que cometen los que indebidamente toman su nombre; que, de otro modo, lo menos que se les ocurriría sería esto: si así cobran los enviados, cuando venga el mandatario... echémonos en remojo.

Por fin parece que va á ser trasladado á otra diócesis el obispo de Vitoria.

Ya era tiempo de que se reemplazase con otro á ese prelado para quien, en el asunto de la agitación carlista de los curas de su diócesis, era regla de conducta aquello de *laissez faire, laissez passer*.

De él se dice que de tal modo está supeditado á la voluntad de su secretario de cámara, que éste es quien maneja y resuelve todos los asuntos del obispado; añadiendo algunos que estas injerencias valían al consejero áulico de su ilustrísima unos treinta mil duros anuales.

La verdad es que la incomprensible conducta del obispo para con sus subordinados rebeldes á las instituciones da lugar á creer esos y otros rumores.

Ahora sólo falta que al trasladarle lo asciendan de categoría y sueldo en recompensa á los *buenos* servicios que ha prestado al país y al gobierno liberal que le paga.

Descargó una nube de granizo en Alpera, y ocurrióse al *sotana* armarse de una cruz muy venerada por el pueblo, y salir á conjurar la tormenta.

Buenos conjuros te dé Dios. Apenas se echó á la calle arreciaron la intensidad y el volumen de las piedras, teniendo el cura que echarse la cruz al hombro y volver más que á paso á la iglesia, temiendo que algún granizo le hiciese la cala de la calabaza.

El caso es que por bruto ha desprestigiado el crédito de la milagrosa cruz. Por de pronto ya se han convencido aquellas gentes de su ineficacia contra el *mal de piedra*.

Poco á poco acabarán por convencerse de que no sirve mas que para adornar la iglesia y sacar cuartos.

No se contentan las beatas de Avila con alborotar el vecindario con el rosario de la aurora, sino que días pasados se entretuvieron en ir llamando por las puertas de la calle de Caballeros, con el cristiano propósito de despertar á los que estaban durmiendo.

¡Vecino de esa calle hubiera yo querido ser! ¡Menudo jarro de agua hubiese echado sobre las muy... piadosas hijas de sus madres!

Ya que se levantan tan fogosas y retozonas, ducha limpia (ó sucia) en ellas.

Hasta hace poco vivía en Tudela de Duero una mujer bastante indiferente en materia de religión. Ocupada en cuidar á su marido é hijos, olvidaba lo principal, que es ir á misa, confesar y pasarse el día en la iglesia.

Afortunadamente fueron por allá unos misioneros y la convirtieron de tal modo, que no había novena ni sermón que perdiese; y, para colmo de perfección cristiana, acabó por echarse un querido, huyendo con él y abandonando á su familia.

Tal impresión le produjo al marido la inesperada fuga, que en un momento de desesperación se arrojó al río, si bien pudo ser extraído con vida.

Admirad ¡oh almas piadosas! los saludables frutos de las misiones y demás zaragatas místicas, y las felicidades que derraman sobre las familias cristianas.

Está el *páter* de Salinas de Monfort (Alicante) más contento que chico con zapatos nuevos.

Y es para estarlo. Un hijo del pueblo, pero residente en Linares, donde tiene no sé qué contrata pública, ha regalado á la Virgen una corona de plata y un dosel, y además se ha ofrecido á costear la fiesta anual y la música.

Y dice el *sotana* entusiasmado:

—Esos, corazones como esos son los que hacen falta que toque Dios y los impulse á hacer obras buenas.

A lo que estamos, cura.

Para demostrar qué clase de presbítero es Cayetano, el de Picena, basta el siguiente diálogo, ocurrido en Alcolea, su pueblo natal.

Pasó por este último punto un vecino de aquel, y al saberlo la madre de Cayetano, le preguntó:

—¿Conque es usted de Picena?

—Sí, señora.

—Pues dele usted recuerdos á mi hijo el cura... ó si no—añadió después de pensar un poco,—lo mejor será que no se los dé usted.
¿Si le conocerá la madre que lo echó al mundo?

Si tuviera yo tantos pesos como amas desfilan por la casa del cura de Cordovero (Asturias), me armaba.

Aquello es una renovación constante: hoy una, mañana otra, y al día siguiente otra, y así sucesivamente.

Le aplaudiría el gusto, porque en la variedad está, si para sostener esa ambulancia de amas no saquease al verbo.

Pero la verdad, eso de que él mude de mayordomas como de camisas y los feligreses paguen los vidrios rotos, no está bien, ni medio bien siquiera.

La diputación provincial de Valladolid ha resuelto apadrinar en la primera misa á un joven presbítero de la localidad. Otro tanto hizo hace poco el ayuntamiento con otro *cucarachita* que reunía las mismas condiciones.

Esos padrínzgos cuestan su *por qué*; pero como ni los concejales ni los padres de la provincia los pagan de su bolsillo, ¡viva el rumbo y á tirar de largo que es pólvora del Rey!

Ó dinero del pueblo, que tanto monta.

Me podrías decir, Bernardino, *sacris* mayor de Ciudad Real, por qué ha parado tan poco en tu casa la doméstica Emilia?

¿Ha sido acaso porque le querías explicar algún punto de doctrina, como el misterio de la Encarnación, por ejemplo, ó enseñarle algo de tu oficio, como el manejo de la naveta y el incensario?

Desearía saberlo, porque me tiene preocupado su precipitada fuga.

Dice el cura de Alcaraz que son inmorales los bailes en las casas, porque en ellas hay muchos rincones oscuros.

Por eso los curas y beatos, cuando van de romería, bailan á su modo y á campo raso.

Esto, sin contar las danzas que arman en las iglesias, donde hay rincones más oscuros ó intenciones más negras que en ninguna parte.

Una señora de Badajoz estuvo á visitar al niño apaleado días atrás por un cura, y le dió un real para un refresco.

Cuando se marchó, algunas vecinas dijeron que era hermana del *páter* apaleador.

Si así es, admiremos su desprendimiento. Un real siempre es una ayuda.

Con poco más ya tiene el chico para árница, si al reverendo se le ocurre propinarle otra zurra.

Curancete de Rajó (Pontevedra): ¿Conque estás siempre regañando á los que salen á pescar los domingos, y eres el primero que apañas tu galeón y tu red y te vas de pesca sin mirar que sea día festivo ó no?

Ahora comprendo esa fama que tienes de entendedor de cosas de mar, porque eres un pez que yo entiendo.

Una joven que se hallaba en la capilla de Deusto (Bilbao) cayó al suelo, lesionándose la mano derecha.

Indirecta providencial para advertirle que las manos son para trabajar y no para estarse con ellas cruzadas perdiendo el tiempo en la iglesia.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Puede un obispo en activo servicio ser al mismo tiempo arrendatario de consumos en la misma población en que apacienta su grey?

Lo pregunto, porque el cabrero místico de cierta capital, no sólo tiene por su cuenta el mencionado arriendo, sino que, armado de un báculo profano, vulgo garrote, recorre los puntos más practicables para los matuteros, y hasta su episcopal persona hizo un decomiso en un sitio tan retirado y solitario, que aun á los seglares de buenos puños les infunde respeto transitar por él.

Si tiene usted buenos amigos en Palma de Mallorca, tal vez pudieran decirle quién es y dónde pastorea ese ciudadano. Yo me limito á suplicarle me conteste á la anterior pregunta.

—Opino que son muy compatibles los cargos de obispo y recaudador de consumos; porque después de todo, ¿qué hace un obispo mas que aforar los bultos que quieren pasar por el fiellato celestial, cobrando las crecidas tarifas que al efecto tienen señaladas?

Linares.—Tengo un hijo de un año sin bautizar (muy hermoso y rollizo por cierto), y como se exige á cierta edad, y muy particularmente para cuando van á emprender una carrera, la partida de bautismo, ruego á

usted me diga su opinión acerca de lo que debo hacer en tal caso.

—Una copia de la inscripción verificada en el Registro civil surte los mismos efectos legales que una partida parroquial.

PALOS Y PEDRADAS

Cuando ocurrió en Almería el fallecimiento del nunea bien llorado D. José Litran, dió por telégrafo el gobierno á aquel ayuntamiento las órdenes oportunas para que se construyese el cementerio civil, de que carecía.

Van transcurridos seis meses, y, á pesar de que la comisión encargada de facilitar los terrenos necesarios para el cementerio ha hecho repetidas gestiones cerca del alcalde para realizar la obra, el ayuntamiento continúa en su resistencia pasiva, las órdenes del gobierno siguen sin cumplirse, y los no católicos afligidos con la idea de que, al morir cualquiera de sus allegados, tengan á bien saltar las tapias del cementerio católico, atropellándolo todo para enterrar á sus deudos, ó resignarse á que los sepulten en medio de una rambla para pasto de perros ó buitres.

¿Cuándo piensa el gobierno hacer que se cumplan sus órdenes y cese semejante estado de cosas?

Dar órdenes que no se cumplen es peor que no dar ninguna.

En las obras de reparación que se verifican en el ex convento de la Merced de Burgos, se balanceó uno de los andamios, cayendo desde gran altura tres albañiles.

Uno de ellos tuvo la suerte de asirse á un machón, pero los otros dos cayeron sobre el pavimento, falleciendo uno á las dos horas y hallándose el otro en gravísimo estado. El muerto era casado y deja cinco hijos.

¿Qué apostamos á que al abrirse de nuevo el templo, entre tantos capillos como colocarán los curas postulando para cristos, vírgenes y santos, no se acuerdan de colocar uno para aliviar en lo posible la situación de esa desgraciada familia?

¿Se puede saber por dónde anda aquel famoso expediente formado al ayuntamiento conservador de Carmona con motivo de la distracción de unos cuantos miles de pesetas, y que fué pedido en el Congreso por el diputado Sr. Domínguez, protector de aquel municipio, para examinarle, según creo, ó para impedir que pasase á la Audiencia correspondiente, según los maliciosos?

Porque unos afirman que está arrinconado en el ministerio de la Gobernación, otros que en otra parte, y todos convienen en que no está donde debería estar.

En poder de los tribunales.

Se nos pregunta:

Un jefe ú oficial del ejército, que por concepto que no es del caso expresar, paga una crecida cuota de contribución y se le obliga á proveerse de cédula de primera ó segunda clase, ¿por qué ha de negársele el voto electoral?

Puede darse el caso de que este mismo tenga un asistente que, después de licenciarse, por dedicarse á cualquier pequeña industria y pagar una reducida cuota, tiene voto. Y ¿es equitativo que al que contribuye con una gran cantidad á las cargas de la nación se le despoja de ese derecho por ser militar?

Creemos, como el comunicante, que es una incomprensible anomalía.

D. Arturo Mélida nos dice en una carta, contestando al artículo titulado *Cartas parisienses*, de nuestro colaborador Luis París, que el escudo que corona los centros de la fachada del pabellón de España en la Exposición de París no es el de la casa de Austria, como aquél dijo, sino el de los Reyes Católicos.

Quede consignado así, y dispénseos el Sr. Mélida que no digamos nada de la defensa que hace de la gestión del Sr. López como presidente del Comité, por creer que no le incumbe tomarla.

En Almería se ha celebrado el enlace, puramente civil, de D. Jacinto Fragua, con la bella y distinguida señorita doña Aurora García, hija de una tan honrada como notable familia de aquella capital.

El acto, que ha tenido gran resonancia en la población por la calidad de los contrayentes, ha de marcar un nuevo y digno derrotero á muchos tibios y timoratos almerieus, que, aun cuando convencidos de la bondad de las ideas librepensadoras, no se atreven á prescindir de ciertas prácticas ridículas.

Bajo la dirección de nuestro ilustrado amigo D. Valentín Morán, se ha establecido una academia preparatoria para carreras especiales y estudio libre del bachillerato en la calle Preciados, 58, bajo, Madrid, que recomendamos á nuestros lectores, tanto por los distinguidos profesores que dirigen los estudios, como por la economía en los honorarios.

En dicho centro se facilitan informes y prospectos á quien los solicite.

El día 12 del actual se verificó en Becerril de la Sierra el matrimonio civil del ciudadano Gabino Morales con Quintina Sanz, ambos vecinos de dicho pueblo.

Al acto asistieron varios concejales, entre ellos el alcalde, teniente y síndico.

Hubiera dado cualquier cosa por contemplar la cara

que pondría el rabietas y avaricioso Galo viendo esca- pársese los cuartos de la boda.

El Comité de coalición republicana de Tetuán de Chamarín celebra hoy 19 una velada en el teatro de dicha localidad, para propagar los ideales revolucionarios que han de emancipar á los pueblos.

CORRESPONDENCIA

Irún.—X.—Recibimos sus dos cartas dándonos antecedentes de ese trasto de Torralba.

Gracias, y ya los utilizaremos con otros preciosos que teníamos, cuando estemos de humor de echar un rato á necios.

Sabíamos el incidente aquel de rectificar el suelto sobre los alcoholes en cuanto le echó mano al cuello el interesado, lo del retrato de los juegos florales de Fuenterabía y lo de la confirmación que le propinó aquel joven; con otras cosas de más bulto.

Y todo se dirá, porque, como usted habrá oído varias veces, á cada Torralba le llega su San Martín.

Santiago de Compostela.—Es invariable costumbre de esta Redacción no utilizar mas noticias que las que nos envían los suscriptores ó personas á quienes conocemos.

Padrón.—Los versos de su amigo, aunque inspirados y correctos, son demasiado serios para un periódico festivo como el nuestro.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

La activa casa editorial de González Rojas acaba de repartir los cuadernos 113 al 119 de la *Historia general de España* por Morayta; del 62 al 72 de *La Naturaleza* ó *Buffon Novísimo*, obra publicada bajo la dirección de P. Antonio Orio, y del 65 al 86 de *Los Miserables* del inmortal Víctor Hugo.

El precio por suscripción de cada cuaderno de las dos primeras obras mencionadas es cincuenta céntimos de peseta.

Los Miserables se reparten de dos en dos cuadernos, costando ambos cincuenta céntimos de peseta.

Las suscripciones deben dirigirse á la casa editorial calle de San Rafael, 9, Madrid, ó á los comisionados de la misma.

La casa editorial de D. Antonio de San Martín acaba de publicar una nueva edición de la festiva novela de Henry de Kock *Ni viuda, ni casada, ni soltera*.

Forma un tomo de 216 páginas en 8.º, con cubiertas al cromo, y se vende á peseta en la librería del editor, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

El señor director general de Correos y Telégrafos ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la *Estadística telegráfica de España, del segundo semestre del año 1887*, por lo que le damos las gracias.

OBRAS NUEVAS

COBA

POR

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LA SOBRINA DEL PÁRROCO, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.